CALLE MIGUEL DE UNAMUNO

EN Bilbao hay una calle
que la dicen de Unamuno,
aunque somos muy beatos
y también un poco brutos,
hemos querido poner
los herejes en su punto,
que no digan malas lenguas
que si cultos, que si incultos,
que aquí de cultos tenemos
casi tanto como fútbol,
desde la misa mayor
hasta el rosario minúsculo,
y habemus nuestros ministros,
y en la ONU hablaba uno,
en fin, como ven ustedes
que no se queje Unamuno,
que ha habido ~~XX~~ unanimidad,
más o menos, para el busto
que su tormentosa villa

va a erigir, por hacer bulto
y borrar lo de las letras
que borró en el Instituto.
De todas formas, ya saben
que, aunque no me gusten mucho
su poesía -a pesar
de lo que crean algunos-,
ni tampoco sus ideas
-son ideas de lechuzo-,
me adhiero con toda el alma
(ya salió por fin el humo,
pero la mía es mortal,
de eso ya ni me preocupo:
he traspasado el negocio,
para que los que se mueren
puedan vivir a su gusto,
decentemente, en su patria,
en Europa, y en un mundo
de acero si puede ser,
con las tierras y los frutos
de todos y para todos,
bien servidos de uno en uno);
pues decía que me adhiero,
igual que un cartel al muro,
a la estatua y a la calle,
calle Miguel de Unamuno.